

El asombro de Turquía y valiente toledano es un drama histórico en el que se combinan los acontecimientos militares con la representación del idilio amoroso de dos personajes. El personaje principal que da título a la obra es Francisco de Ribera, militar, experto navegante, que va a ser el conductor de la línea argumental bélica. En la trama amorosa nos encontramos con Félix, valido del virrey Pedro Téllez Girón, que tiene que superar múltiples obstáculos para conseguir a Rosaura, celosamente custodiada por su hermano Diego.

Aunque la acción naval de Francisco de Ribera constituye el gancho principal del que cuelga el resto de acciones de la obra, tan sólo adquiere protagonismo en cinco de los quince cuadros del drama. Sólo tienen relación con el papel militar de Francisco de Ribera el último cuadro del primer acto, el segundo cuadro del acto II y el primero, cuarto y sexto del tercer acto.

Aún así Francisco de Ribera no está totalmente excluido de la trama amorosa ya que en numerosas ocasiones ayuda a Félix y a Rosaura a cumplir sus propósitos. Es también significativo que la ubicación de las distintas acciones va cambiando al ritmo de los desplazamientos de Francisco de Ribera, es decir, que el dramaturgo sigue los pasos del militar y detrás de él va representando la aventura amorosa. De esta manera nos encontramos al veterano soldado Ribera por cada uno de los numerosos lugares por los que transcurre *El asombro de Turquía y valiente toledano*: Sicilia, Celidonia, Nápoles y Cádiz.

A Sicilia acude acompañado de su criado Beltrán —el personaje que aparece en mayor número de cuadros— en busca de trabajo al servicio del duque de Osuna. Al poco de llegar el curtido soldado se ve envuelto en una trifulca entre Félix, enamorado de Rosaura, Diego, hermano de la dama, los criados de Diego y un desconocido que intenta poner orden, y que después se descubre que era el propio duque de Osuna. El Duque encomienda a Ribera una expedición naval como premio a su valentía.

En el segundo acto la acción se traslada a Nápoles, a donde el Duque ha sido destinado como virrey. Allí se relatan las victorias bélicas de Ribera, ahora ascendido a Almirante, y se representan las vicisitudes en el amor de Félix y Rosaura. Esta vive en Nápoles, en casa de Leonor, prima de Félix, pero es buscada por su hermano para vengarse.

El tercer acto se desarrolla hasta en tres lugares. Nada más empezar nos encontramos en la primera situación de guerra del drama: las batallas habían sido relatadas hasta este momento. El primer cuadro se sitúa en Celidonia donde Ribera anima a sus soldados frente a una desigual batalla de la que saldrán victoriosos. De vuelta a Nápoles el duque les felicita y les da la noticia de que el Rey

les espera en Cádiz donde Ribera recibirá el hábito de Santiago y el nombramiento de general de la escuadra de Dunquerque. También en Cádiz concluye la trama amorosa con la fijación de las bodas de Félix y Rosaura, con el visto bueno de Diego, que también se casará con Leonor.

Representación de la historia contemporánea

Francisco de Ribera y el duque de Osuna son personajes tomados de «la más rabiosa actualidad». En efecto, ambos fueron personalidades destacadas en la época de Luis Vélez de Guevara. Un segundo elemento de la historia contemporánea corresponde al que se representa en el último cuadro del tercer acto que guarda mucha similitud con el viaje que realizó Felipe IV en 1624 a Andalucía. Este periplo real promocionado por el conde-duque de Olivares y sufragado por el duque de Medina Sidonia tuvo mucho que ver con este drama como más adelante demostraremos. Será especialmente relevante la estancia en Cádiz por espacio de cinco días.¹

De Francisco de Ribera nos han llegado pocos datos. Aunque en la obra de teatro se da por supuesto que es de origen toledano cabe la posibilidad de que en realidad naciese en Granada. Sabemos que murió en 1630. Milita desde al menos 1616 bajo el mando del duque de Osuna. En el último cuadro del drama histórico Francisco de Ribera hace una relación al Rey de las batallas alcanzadas. Pero son dos las que *El asombro de Turquía* recoge con cierto detenimiento. La primera que se menciona —segundo cuadro del acto II— recuerda la que Francisco de Ribera mantuvo contra corsarios berberiscos, de origen tunecino, frente al puerto de La Goleta, probablemente en 1613. La segunda gran batalla naval citada en el drama —primer cuadro del tercer acto— es la más famosa atribuida a Ribera. Está fechada en julio de 1616. Se enfrentó contra cincuenta y cinco galeras otomanas armadas con trescientos cañones. Él sólo contaba con cinco galeones equipados con ciento noventa piezas de artillería. En esa batalla diecinueve galeras fueron dañadas y una derribada sólo con el fuego de la artillería lejana. En tres embates cayeron cerca de tres mil enemigos. Ribera abordó la capitana y se hizo con numerosas embarcaciones. Regresó a Mesina sin ninguna pérdida. También tenemos constancia histórica de la llegada a puerto gaditano de Ribera en 1624. Capitaneaba ocho galeones enviados por el virrey de Nápoles, entonces el cardenal Borgia, para

¹ John H. Elliott, *El Conde-Duque de Olivares*, 172. El historiador hace un breve análisis del viaje en esa misma página: «El rey y el conde ampliaron sus conocimientos en lo concerniente al comercio con las Indias haciendo una visita al puerto sevillano de Sanlúcar de Barrameda, donde fueron recibidos por el duque de Medina Sidonia que se levantó de su lecho de enfermo para la ocasión. Desde allí se trasladaron por mar al Puerto de Santa María y a Cádiz, donde la estancia real duró cinco días. Esta visita proporcionó a Olivares una ocasión magnífica de demostrar públicamente el interés de su administración por la recuperación del poderío naval español».

ayudar a la flota española contra la holandesa. Zarpó de Cádiz con la compañía de Alonso de Contreras a bordo. A primeros de octubre de 1624 se enfrentó en Gibraltar a ochenta y dos naves holandesas. Después se dedicó a la protección de las naves cargadas de plata americana en el último tramo de su viaje a España.

La dramatización de estos hechos contemporáneos hace que esta pieza sea excepcional dentro del corpus teatral del Siglo de Oro.² Recuérdense aquí de nuevo las palabras con las que Pellicer explicaba la escasez de este tipo de obras: «Se ha de advertir que las comedias no se han de escribir de personas vivas, que aun para la historia es peligroso, cuanto más para el teatro».³

Pero Alexander Parker matiza esta afirmación cuando dice: «The theme of a play is some analysis of human nature and conduct that is universal in its application, independent of space and time... An historical theme for Spanish dramatists was exactly the same as a contemporary one—a medium for expressing a universal truth, not for painting an historical picture».⁴

Sobre la fecha de composición y las circunstancias de su representación

Un ligero comentario al final de la obra nos da una importante pista para fechar la composición de *El asombro de Turquía*. En los vv. 2195–96 el Rey nombra a Francisco de Ribera general de la escuadra de Dunquerque. La cual fue creada en 1621–1622 por el conde-duque de Olivares. Por tanto, la obra tiene como fecha *a quo* esos años del comienzo de la década.⁵

El objetivo de esta escuadra era acabar con la hegemonía en el Atlántico de la armada holandesa.⁶ Con este nuevo brazo militar se proponían acabar con los barcos

² El más prolífico de los dramaturgos áureos, Lope de Vega, apenas prestó atención a los acontecimientos históricos actuales como ha estudiado Joan Oleza en «El teatro clásico español: metamorfosis de la historia».

³ Teresa Ferrer, «Lope de Vega y la dramatización de la materia genealógica (I)», 231.

⁴ Apud Stephen Gilman, «Lope, dramaturgo de la historia», 19, que cita a Alexander Parker [1959], en su *Approach to the Spanish Drama of the Golden Age*, 55.

⁵ Hasta el momento no conocemos que se haya aportado este dato para retrasar la composición de este drama, fechado en 1616 por Cesáreo Fernández Duro, *El gran duque de Osuna y su marina*, 1.ª ed., 223. También repite esta fecha de 1616: José Ignacio Martínez del Barrio, *Mecenazgo y política cultural de la Casa de Osuna en Italia (1558–1694)*, 1: 183. [Ver nuestro estudio bibliométrico, pp. 35–36—CGP]

⁶ Cf. Elliott 224–25: «El primer artículo de la política antiholandesa [...] consistía en un reforzamiento a gran escala del poderío naval español en aguas septentrionales y en todo el Atlántico. Durante más de veinte años, la escuadra de Dunderque [*sic*], formada en

corsarios y el próspero negocio marítimo holandés, tanto de mercancías como de pesca. A esta primera escuadra siguieron otras, creadas por encargo del valido de Felipe IV, entre las que destaca la que liberó Pernambuco de la ocupación holandesa.

Ocurrió además un acontecimiento histórico que puede estar muy relacionado con *El asombro de Turquía y valiente toledano*. Se trata del viaje que realizó Felipe IV a instancias del conde-duque de Olivares. Felipe IV salió de Madrid el jueves 8 de febrero de 1624.⁷ La comitiva real pasó por Sevilla, el bosque de Doñana, Cádiz, Puerto Santa María, Sanlúcar, Jaén y Écija, entre otros lugares.

A la corte llegada de Madrid se sumó el conde de Nieva y su séquito, en representación del duque de Medina Sidonia, Manuel Alonso de Guzmán.⁸ Para hacerse cargo de la ambientación de la estancia en Doñana se formaron dos reales con tiendas decoradas con tapicerías y muebles palaciegos. En uno se instalaron el Rey y su corte y en el otro el conde de Niebla y sus criados. Entre las personas de las que nos ha llegado noticia que compartieron esos días se encuentran el marqués del Carpio, su hijo Luis de Haro, el Nuncio, Garci Pérez Araciél, Francisco Zapata y el mismísimo Quevedo. Esos días se llegaron a repartir 2.700 raciones diarias. El clima general era de fiesta.

Hubo castillo de fuegos artificiales, bufones y graciosos. Felipe IV alanceó jabalís, tirando pájaros en la Laguna de Santa Olalla. Navegó en lancha dorada, contempló fiesta de toros, celebrada bajo el «mirador» del «palacio», desde donde disparó con arcabuz sobre ganado «mofi» o asilvestrado. Duró el festejo del martes 16 de Marzo de 1624, al viernes 19. Felipe IV cazó, yendo al embarcadero de la Barraca. Cruzó el río almorzando en galera real, mientras Olivares, que se adelantó, departía con los duques.⁹

1621–1622, causó destrozos en las naves holandesas y atacó —a veces con efectos devastadores— a la flota pesquera que los españoles consideraban, con razón, parte fundamental de la prosperidad de las Provincias Unidas. Sin embargo, la creación de la escuadra de Dunkerque no era más que un elemento del programa general de reactivación naval de España ideado por Olivares. Unas semanas después de que el rey volviera de su simbólica visita a los puertos andaluces, el embajador británico enviaba un informe comunicando que ‘el conde de Olivares (que ha echado sobre sus hombros la responsabilidad de los negocios marítimos del país) pretende botar este verano 70 barcos cargados con hombres de armas[.]’.

⁷ Joaquín Mercado Egea, «Felipe IV en las Andalucías», 15.

⁸ Según Luisa Isabel Álvarez de Toledo, *Historia de una conjura*, «Manuel Alonso de Guzmán hubo de costear jornada digna de un rey, acostumbrado a dilapidar en la fiesta. Corto de numerario, habiendo acudido al crédito de sus vasallos, a devolver en las primeras almadrabas, con el debido interés, no es de extrañar que enfermase. Recluido en su casa, se hizo representar por el Conde de Niebla, su hermano Alonso, entonces clérigo, y su primo, el marqués de Ayamonte» (29).

⁹ *Ibíd.*

Lo que más nos interesa para este estudio es su llegada al Puerto de Santa María. Así nos ha llegado en una relación de dicho viaje:

[A]cordó Su Majestad de pasar a dormir a la ciudad del Puerto de Santa María y habiéndose partido al amanecer del dicho Bosque [Doñana] en los coches de mulas del Duque porque los de Su Real Persona habían pasado antes para que los hallase de la banda de la ciudad de San Lúcar. Llegó como a las diez del día a la playa donde tenía ya el Duque prevenidas dos muy compuestas faluas que eran de las armadas del maroçiano y goardas del estrecho en que se embarcó Su Majestad y todos los grandes y títulos que le seguían pasando a comer a la galera Real que en conserva de otras diez se hallaron en este puerto y al entrar en ella le hicieron todos los navíos, el castillo, baluartes y torres de toda la ciudad muy grandiosa salva con toda su artillería. Había traído el Duque de diferentes partes teniéndolas muchos días en la ciudad de San Lúcar, seis barcas muy capaces para poder pasar de cada viaje cincuenta cabalgaduras y estaban prevenidos seis barcos luengos que las remolcasen ordinarios y otros veinticuatro para la ropa y gente sin otros doce para los coches y literas y así aunque fue el carruaje tan grande como se puede imaginar y la gente innumerable, en lo que tardó Su Majestad en comer pasó lo uno y lo otro con mucha comodidad siendo la travesía de una parte a otra una grande legua y con grande corriente.¹⁰

No faltaron al Rey y a sus acompañantes representaciones dramáticas para su entretenimiento. En Doñana entre el 15 y el 19 de marzo se pusieron en escena hasta cuatro comedias.¹¹ Tenemos datos más específicos de la primera de esas representaciones. Fue el sábado 15 de marzo de 1624, en el parque de Doñana, por la tarde. Los señores que acompañaban a Felipe IV por su viaje a Andalucía pudieron ver y escuchar una comedia a cargo de la compañía de Tomás Fernández y Amarilis.¹² La diva de la compañía del autor de comedias Tomás Fernández fue la única mujer presente en el real pues el duque de Medina Sidonia había prohibido la entrada a mujeres y vendedores. Fue contratada por 500 reales y recibió de regalo otros 2.000, «para chapines». Esta compañía consta como admitida ya en 1615, siendo una de las doce que gozaban de este privilegio.¹³

¹⁰ Mercado Egea 43.

¹¹ *Ibíd.*, 21.

¹² Según Evangelina Rodríguez Cuadros, María Martín mudó el nombre en María de Córdoba, y fue apodada Amarilis y La Gran Sultana (*La técnica del actor español en el Barroco*, 206, 554). Ver Emilio Cotarelo, «Actores famosos del siglo XVII. María de Córdoba 'Amarilis' y su marido Andrés de la Vega».

¹³ «Por la documentación conservada sabemos que el número de compañías admitidas era de seis a fines de 1598, cuando se levanta la prohibición de representar comedias por la muerte de Felipe II, ocho en 1603 (Gaspar de Porres, Nicolás de los Ríos, Baltasar de Pinedo, Melchor de León, Antonio Granados, Diego López de Alcaraz, Antonio de Vil-

El previsor duque de Medina Sidonia, el mecenas de este viaje real, contrató a su cargo, y sólo para la visita del Rey, a esta ilustre compañía en la ciudad de Sevilla desde el Miércoles de Ceniza.¹⁴ Como sabemos, esa era la fecha de finalización de la temporada. La Cuaresma se aprovechaba para la constitución de la próxima plantilla y la recopilación de nuevos repertorios dramáticos.

También nos ha llegado noticia de que ese mismo sábado, por la noche, se representó otra comedia que tuvo por principio una aparentemente improvisada loa de alabanza a cargo de Atilano de Prada, un mozo de facultad que el Duque tenía a su servicio. Nadie creía que ese discurso fuese ‘de repente’ por ser recitado en versos tan bien compuestos. Pero estos que pensaban que era algo preparado y no fruto de la improvisación, se vieron desengañados cuando empezó a relatar lo que el Rey había vivido aquella misma tarde. También disfrutó la comitiva el resto de la noche escuchando a don Juan de Cárdenas y a Cogollos, que era hombre de buen humor e ingenio. El domingo 16 de marzo Tomás Fernández representó a los de la Cámara por la tarde y por la noche hizo otra a Su Majestad.¹⁵

Podemos imaginar que también habría representaciones en otras ciudades visitadas por Felipe IV. Muy probablemente se dieron esas actuaciones en Cádiz.

Abordaremos a continuación la relación existente entre *El asombro de Turquía y valiente toledano* y el viaje a Andalucía de Felipe IV. Este drama histórico tiene como objetivo recordar las hazañas bélicas que realizó Francisco de Rivera bajo el gobierno del duque de Osuna, aunque en ninguna ocasión se representen dichas batallas, sólo se cuentan. En el cuarto cuadro del primer acto (vv. 647–924) Francisco de Rivera traslada al Duque su hoja de méritos alcanzados mientras estuvo al servicio del general Luis Fajardo. En el segundo cuadro del segundo acto (vv. 1117–1248) cuentan al virrey la victoria en Túnez. En el primero del tercer acto (vv. 1593–1670) Ribera relata alguna de sus victorias; y en el sexto el valiente militar rememora sus batallas a petición del monarca.

Proponemos que su puesta en escena tuvo lugar en Cádiz en el año 1624. Junto a la disposición del relato, nos basamos para la formulación de esta hipótesis en las referencias que en la obra se dan al viaje del monarca a Andalucía y a su deseo de ver reunida allí a la armada. En el tercer acto, en concreto en su cuarto cuadro, el duque ordena a Ribera ir a la ciudad gaditana a juntarse con el resto de la flota:

DUQUE.	A Cádiz luego, al momento, con la armada partiréis, donde le recibiréis,
--------	--

legas y Juan de Morales), y de doce en 1615 (Alonso Riquelme, Fernán Sánchez, Tomás Fernández, Pedro de Valdés, Diego López de Alcaraz, Pedro Cebrián, Pedro Llorente, Juan de Morales, Juan Acacio, Antonio Granados, Alonso de Heredia y Andrés Claramonte)» (Teresa Ferrer, «La incorporación de la mujer a la empresa teatral: actrices, autoras y compañías en el Siglo de Oro», 154).

¹⁴ Mercado Egea 41.

¹⁵ *Ibíd.*, 42.

porque yo partir intento
 a Madrid, donde llamado
 de su Majestad he sido.
 Que vais a Cádiz os pido,
 porque dicen ha intentado
 de ir allá su Majestad,
 y a Sevilla, a recrearse,
 y en Cádiz han de juntarse
 las armadas.

(vv. 1975–86)

Más adelante se manifiestan los deseos del Rey de visitar la armada en Cádiz:

REY. Mucho me he holgado de ver
 a Cádiz, que es gran ciudad.
 I.º Mire vuestra Majestad,
 si se quiere entretener,
 en ver escaramuzar
 las armadas que han llegado,
 pues, con la Real se ha juntado
 la de Nápoles, y el mar
 solo a tu persona aclama.

REY. Conocer sólo quisiera
 a Francisco de Ribera,
 soldado de tanta fama,
 como ha publicado el mundo
 de su invencible valor,
 por continuo vencedor.

(vv. 2171–85)

No sería de extrañar que en la representación del primer cuadro del tercer acto se utilizase alguna galera para dar mayor vivacidad a la puesta en escena de la arenga que Ribera hace a sus soldados. Nos han llegado noticias de la importante presencia naval en el viaje de Felipe IV a Cádiz. Desde Doñana, el monarca pasó al Puerto de Santa María donde le recibieron diez compañías. Después se embarcó camino de Cádiz. Allí le recibieron con salva «las dos Armadas, Real y de Galeras, y la misma ciudad con todos sus soldados de su milicia».¹⁶ También le esperaban allí los dos generales, don Fadrique de Toledo y el duque de Fernandina.

En el drama histórico no se dice explícitamente qué monarca recibió a la armada en Cádiz. El caso es que Felipe III también manifestó en 1619 su intención de visitar Andalucía. Se llegó incluso a diseñar el programa de actos y se hicieron los preparativos para recibirle en el Coto de Doñana pero el viaje quedó suspendido.¹⁷ No sería pues sorprendente que la obra de Luis Vélez fuese compuesta para dicho viaje y no para el que más adelante sí realizaría Felipe IV.

¹⁶ *Ibíd.*, 22.

¹⁷ Cf. Álvarez de Toledo 29.

Pero el dato de la concesión a Francisco de Ribera del cargo de general de la escuadra de Dunquerque nos obliga a pensar más bien que la obra estaba pensada para el viaje de Felipe IV ya que como más arriba se ha indicado dicha escuadra no se creó hasta 1621–1622. Por tanto nos inclinamos por el periodo comprendido entre 1621 y 1624 como fecha de composición de *El asombro de Turquía y valiente toledano*. No pensamos que lo escribiese después del viaje del monarca, 1624, pues supondría una corrección excesivamente descarada al viaje programado por Olivares. Es decir, la obra se podría interpretar como una crítica al valido por no haber previsto un encuentro entre Ribera y el monarca. Porque según las crónicas del periplo real dicha reunión no se produjo. Luis Vélez escribiría su obra con el objetivo de que se tomase en consideración la labor realizada durante el gobierno napolitano del duque de Osuna, que por aquel año de 1624 atravesaba serias dificultades como más adelante se señalará.

Otro suceso que apoya la escritura del drama antes de 1624 tiene que ver con el hábito de Santiago que Felipe IV prometió a Ribera (este premio también es recogido por Vélez en *El asombro de Turquía*). Como recompensa por las sucesivas victorias navales el monarca anunció la concesión de dicho hábito en 1621. Pero tres años después el Almirante sigue esperándolo (todo hace pensar que debido a su cercanía al duque de Osuna la burocracia administrativa adquirió un ritmo más pausado). Pero tras el éxito de la jornada de Brasil en Pernambuco —en la que participó entre 1624 y 1626— se agilizaron los trámites.¹⁸ El poeta debió de ‘programar’ el viaje de Felipe IV a Andalucía como el momento de la resolución de todas las deudas con el duque de Osuna y sus servidores. En la fecha de composición se sabía que Ribera tenía concedido un hábito y Vélez quiso poner fin a la espera con la visita del Rey a la armada en Cádiz.

La presencia de nuestro poeta en dicho viaje tampoco sería de extrañar pues en este tipo de viajes los nobles iban acompañados de gran parte de su séquito. Ya se ha mencionado más arriba que nos consta la presencia de Quevedo en el cortejo real. Estaría cargada de especial emotividad para nuestro dramaturgo la visita de la comitiva real a Écija, su lugar de nacimiento, que recibió a su majestad «con el clásico refresco de pan, vino y queso, con luminarias y máscaras y se alojó en las Casas del conde de Palma».¹⁹

Las circunstancias biográficas de Luis Vélez en esos años

Pocos datos de la vida del dramaturgo en esos años han llegado a nuestros días. Tras el fallecimiento de su segunda mujer, con la que tuvo a su hijo Juan, que heredó la profesión literaria y cortesana de su padre, volvió a contraer nupcias en

¹⁸ Fernández Duro, 1.^a ed., 227. [Ver también nuestra nota al v. 1969—CGP]

¹⁹ Mercado Egea 20.

1618. Dejó de estar al servicio del conde de Saldaña, que pagaba mal, tarde y nunca, y pasó a trabajar como gentilhombre del marqués de Peñafiel, la oveja negra y primogénito del gran duque de Osuna. En este nuevo empleo permaneció cerca de dos años.²⁰

A partir de 1621 tenemos una laguna en su biografía que sólo se ve completada por acontecimientos puntuales como los servicios que prestó al príncipe de Gales en marzo de 1623 y la concesión del puesto de mayordomo del archiduque Carlos en noviembre de 1624. Pero este último trabajo le duraría poco debido a la defunción del noble.

En lo que afecta a *El asombro de Turquía y valiente toledano* tiene especial relieve el hecho de que sirviese al hijo del duque de Osuna en los difíciles años de 1619 a 1621. Sabemos que Pedro Téllez Girón nació en Osuna en 1574. Se convirtió en el tercer duque de Osuna y fue virrey de Sicilia entre los años 1611 y 1616. En 1616 el duque de Osuna pasó a ocupar el nuevo cargo de virrey de Nápoles que ostentaría hasta 1620. Cuando en 1621 murió Felipe III y subió al trono Felipe IV la rueda de la fortuna giraba en sentido contrario para el duque.

El duque de Osuna fue acusado de confabular, junto al duque de Uceda, contra el gobierno del nuevo monarca. Los últimos años de Felipe III y los primeros de poder de Felipe IV y Olivares fueron francamente revueltos en la corte. El duque de Lerma fue perseguido y desterrado a Tordesillas por acusaciones de prevaricación y corrupción; de enriquecerse desconsideradamente a cargo del erario público. Le sucedió en la privanza de Felipe III y en las costumbres su hijo el duque de Uceda. Cristóbal Gómez de Sandoval y Rojas, el de Uceda, fue acusado de intentar arrebatarse el trono tras la muerte de Felipe III. Todo parece indicar que fue una trampa de Olivares para apartarse enemigos. Se manipularon despachos de servicio, cruzados entre Uceda y el duque de Osuna, Virrey de Nápoles, que trataban de la recluta de 20.000 hombres «de todas naciones» y 12 bajeles con 8.000 soldados destinados a las guerras de la monarquía española. Pusieron la guinda al pseudocomplot los 40.000 ducados que el valido mandó al virrey para que lo invirtiese en joyas. El duque de Uceda fue declarado traidor y puesto en prisión en el castillo de Torrejón de Ardoz, condenado a destierro y multa de 28.000 ducados. Más adelante, fue puesto extrañamente en libertad y nombrado Virrey de Cataluña. Cuando se preparaba a ocupar el cargo, le llevaron a la prisión de Alcalá de Henares, donde murió el 31 de mayo de 1624.²¹

²⁰ Cf. Martínez del Barrio 1: 183: «Luis Vélez de Guevara es otro de los protegidos del Duque, que lo pone como criado de su hijo. Como gentilhombre de su cámara le dará una renta de 400 ducados anuales de por vida». Para más datos biográficos, cf. el prólogo de Francisco Rodríguez Marín a *El Diablo Cojuelo*, de Luis Vélez de Guevara.

²¹ Cf. Álvarez de Toledo 28. También la vida del duque de Medina Sidonia se cruza en esta turbulenta intriga palaciega. Su mujer era hija y hermana de los dos anteriores validos. El anfitrión del viaje a Andalucía de Felipe IV mandó a su agente en Madrid que tuviese en consideración a su suegro, el caído duque de Lerma. Esto debió de irritar

Tras la caída de los validos le llegó su turno al duque de Osuna. Ya hemos visto cómo fue implicado en el presunto golpe de Estado planificado por Uceda. Pedro Téllez Girón fue llamado a declarar a Madrid donde sufrió arresto domiciliario. Desde entonces padeció los traslados de un lugar a otro junto a la molesta enfermedad de gota: el castillo de la Alameda, la quinta de Íñigo de Cárdenas, en Carabanchel Bajo, la quinta del condestable de Castilla, junto al Arroyo de Valdenegral, que estaba en Vallecas y, por último, la casa de Gilemón de la Mota, del Supremo Consejo de Castilla y más tarde Presidente del de Hacienda. Allí murió el 24 de septiembre de 1624.

El autor no permaneció ajeno a la suerte del duque de Osuna. En primer lugar escribió *Más pesa el Rey que la sangre* coincidiendo con el encarcelamiento del padre de Juan Téllez Girón, marqués de Peñafiel, al que servía por entonces. El protagonista de este drama es una imagen del gran duque de Osuna. Incluye en *Más pesa el Rey que la sangre* un personaje de la rama de los Guzmán, emparentados con la familia del conde-duque de Olivares, que era quien espoleaba el proceso contra el de Osuna.²² Dentro de este mismo marco de actuación en defensa de la familia Girón se encuentra *El asombro de Turquía y valiente toledano*.

Una interpretación: fundamentos para la defensa del Duque

Luis Vélez en este drama no se limita a evocar los méritos alcanzados por el duque de Osuna durante sus años de gobierno en Sicilia y, especialmente, en Nápoles. El dramaturgo se adhiere a la política marítima del conde-duque de Olivares y dentro de esos planes de fortalecimiento del poderío naval hace imprescindible al duque de Osuna como baluarte contra los turcos.

Esta obra se haría eco, en primer lugar, de la política naval de Olivares. El plan de reconstrucción naval comenzó con Felipe III. Este programa se vio impulsado por el fin de la tregua en la guerra contra Holanda y la victoria de Fadrique de Toledo en agosto de 1621 en Gibraltar sobre una flota holandesa que le superaba en número. Olivares presidió la reinstaurada Junta de Armadas que se encargaba de los asuntos navales y redactó un memorial sobre la marina.²³

a Olivares. Tampoco pasarían desapercibidos al poderoso valido los ostentosos funerales que mandó celebrar Medina Sidonia en Sanlúcar.

²² Según Frank J. Bianco, «Introducción», *Más pesa el Rey que la sangre*, 20, esta obra se escribió entre el 7 de abril de 1621 y diciembre de 1622; según C. George Peale, «Introducción», *El Águila del Agua*, 81, se escribió en 1621.

²³ Ver Alberto Marcos Martín, «España y Flandes (1618–1648): la financiación de la guerra».

Dentro de la política de choque contra Holanda se trató de cortar por una parte su fuente de ingresos económicos, el comercio y el robo a los barcos procedentes de América, y por otro lado se trató de acabar con su fuerza militar naval. Para llevarlo a cabo se reforzó la flota española en aguas septentrionales y en todo el Atlántico. Es en este momento cuando se crea la mencionada escuadra de Dunquerque, 1621–1622.

Otro gran puntal ideado por Olivares para reflotar los negocios marítimos del país fue el envío de la armada de Fadrique de Toledo para recuperar Pernambuco en Brasil. El proyecto del valido para derrotar a los holandeses por mar contaba con los inconvenientes de la escasez de madera y pertrechos navales, pero no fue obstáculo para que los astilleros produjeran unos cincuenta galeones al año en las décadas de 1620 y 1630. El poderío naval español alcanzó hacia 1638 su máxima cota—tal y como pudo sostener el monarca ante las Cortes de Castilla. Por supuesto, a este éxito le acompañó la gran cantidad de dinero que se gastó: algo más de 11 millones de escudos entre 1632 y 1638.²⁴

Dentro de este plan de recuperación del poderío naval español se enmarca el viaje que realizaron el Rey y el Conde-Duque a Andalucía y, especialmente, a Sanlúcar de Barrameda, a Puerto de Santa María y a Cádiz. Este viaje fue la manifestación pública del interés de la nueva administración por todo lo referente al comercio de Indias, la guerra en el Atlántico y en el Mediterráneo.

También buscaría Luis Vélez sintonizar con la política de Olivares al tratar el tema de los turcos. En las relaciones con los turcos puede hablarse de dos etapas. La primera va de 1492, año de la conquista de Granada, hasta 1540, año en que los turcos comienzan a tomar la iniciativa: saqueo de Nápoles (1548), ocupación de las Gelves (1549), toma de Trípoli (1551), Bugía (1555) y Trípoli (1570), y los intentos de conquista de Orán y Mazalquivir.

Entre 1580 y 1609 se producen unos años de «guerra fría»: la expulsión de los moriscos ya estaba a la espera pero los diversos frentes del Atlántico hicieron demorar la decisión. Los incidentes con los corsarios a principios del siglo XVII colman el vaso y se suceden la expulsión y el comienzo de la guerra del Mediterráneo con la toma de Larache en 1610 por los españoles. Los diversos frentes abiertos a partir de 1620 hacen que el turco pierda relevancia política. Hasta el siglo XVIII, en tiempos de Felipe V, que pierden Orán y Mazalquivir, que vuelve a recuperar en 1732, la cuestión del Mediterráneo parece olvidada.²⁵

²⁴ Más información sobre este tema puede encontrarse en Elliott, *El Conde-Duque de Olivares*. Parece interesante para terminar de enmarcar este asunto citar la p. 351 del trabajo de Elliott ya que lo que allí se dice denota la oportunidad de la que se vale Luis Vélez para alabar la tarea del duque de Osuna. Es decir, establece las pautas de comparación entre la lucha al enemigo holandés y al turco, con clara ventaja, económica y de resultados, para esta última, llevada a cabo por el de Osuna.

²⁵ Para todo el tema de los turcos ver Ricardo García Cárcel, «La psicosis del turco en la España del Siglo de Oro», 16 ss.

Desde esa segunda etapa de 1609 disminuye la literatura que trataba el tema turco y se abre un tipo de creación que —en palabras de García Cárcel— estaba dirigida a «justificar la expulsión mediante la demonización intelectual de los turcos y moriscos. Y digo demonización intelectual porque se trata de la fijación de arquetipos culturales que nada tienen que ver con las observaciones empíricas del periodo anterior. Toda una generación de intelectuales (Gaspar de Aguilar, Aznar Cárdena, Jaime Bleda, Antonio del Corral, Pedro Fernández de Navarrete, Damián Fonseca, Marcial de Guadalajara, Baltasar Porreño...) se alinearon en el empeño de diabolizar al moro para legitimar la expulsión».²⁶

No se encuentra esta pieza de Luis Vélez que tratamos aquí directamente relacionada con esta literatura porque el turco es utilizado sólo como un medio para ensalzar a los protagonistas. Sin embargo, esta pieza teatral puede formar grupo por sus propósitos con *La hora de todos*, de Quevedo. Nos valemos de esta obra para aclarar los motivos de la composición de *El asombro de Turquía y valiente toledano*.

Una y otra obra no responden propiamente a una tradición literaria ni a una moda del tema turco,²⁷ sino al propósito de ensalzar al duque de Osuna presentando sus triunfos como una continuación de Lepanto.²⁸ Recuértese,

²⁶ *Ibíd.*, 25.

²⁷ Cf. Josette Riandière La Roche, «Quevedo y el Gran Señor de los Turcos: ¿exotismo o historia?», 31–32: «La utilización del marco y del disfraz turco con intención de lograr un colorido local no era nueva en la época en la que Quevedo redactó *La hora de todos*; de hecho, parece entrar aquí en una tradición literaria bien establecida. Así, Albert Mas pudo estudiar en la literatura española del Siglo de Oro la evolución de los sentimientos españoles frente a los turcos, desde la indiferencia de los primeros años del siglo XVI al rencor de los años 1530–1550 y a la curiosidad apasionada nacida a raíz de la victoria cristiana de Lepanto. En el siglo XVII el interés de los españoles por los turcos se manifiesta por la presencia del tema turco en obras que inspira a veces la experiencia directa de sus autores, las de Cervantes por ejemplo».

²⁸ *Ibíd.*, 35: «Quevedo alude aquí a unos acontecimientos históricos como el que cuenta una relación publicada en 1616 en Sevilla y en Málaga. El título de esta relación da buena idea del tono en que está escrita. En Málaga se titulaba *Relación verdadera de la victoria que diez galeras del duque de Ossuna en que entraban algunas de Nápoles y Malta tuuieron contra doze de turcos en que venía por general un renegado de nación calabrez. Dase cuenta de la muerte del renegado y captiuerio de dos hijos suyos, con otras cosas del mismo propósito. En Sevilla, su título era más hiperbólico aún: Relación de la victoria que el Excelentísimo Duque de Osuna alcançó de Almohazen General del Turco, tomándole quatro galeras, cautiuiando duzientos turcos con muerte del General y muchos turcos principales y libertad de más de trescientos cristianos, con otros sucesos de este victorioso Príncipe*. Estos dos títulos, que se completan, permiten comparar las fuerzas militares puestas en 1571 bajo el mando de don Juan de Austria con las del duque de Osuna en 1616: Quevedo encarece los afrontamientos del siglo XVII equiparándolos con otros Lepantos, recordando como un hecho del mismo alcance político el terror que infundía en los turcos el duque de Osuna».

por ejemplo, las palabras que pronuncia Ribera cuando da relación al Rey de sus victorias:

Esta, señor, es la historia,
y fue la mayor que en el mundo,
desde aquella de Lepanto,
que, con celestial impulso,
por el señor don Juan de Austria
alcanzó el imperio tuyo,
se ha conocido hasta hoy[.] (vv. 2371–77)

No responde por tanto a una tendencia literaria la composición de *El asombro de Turquía* aunque el tema y el disfraz turco en las comedias de la época y en las fiestas y entradas reales de los reinados de Felipe III y Felipe IV fueran muy comunes.

Ya hemos tratado la relación de Vélez de Guevara con el duque de Osuna. Quevedo también está unido biográficamente con el Virrey. De hecho fue su amigo y consejero político en Sicilia y en Nápoles. En *La hora de todos* Quevedo ensalza al duque de Osuna, al que denomina «el terror del mundo» y «horrendo en galeras y naves y infantería armada».²⁹

Tanto Luis Vélez como Quevedo procuraron incluir a su señor entre los agraciados por el Rey en su viaje a Andalucía. El gobierno estaba deseoso de animar al ejército y los militares lo estaban de ser honrados.³⁰ Una referencia al deseo de cumplir con los soldados por parte del gobierno aparece en *El Rey don Sebastián*:

REY.	¿Qué memorial es ese?	
SECRETARIO.		De un soldado.
REY.	¿No os he dicho mil veces, Secretario, que sean los primeros que consulte? Que enemigo sois de ellos, pero tiene poca amistad la pluma con la espada. ¡Mostradle acá, haré lo que me pide!	(vv. 1018–24)

En el viaje a Andalucía —nos cuenta Elliott³¹— el Rey «otorgó honores y premios a soldados y marineros, pasó revista a los barcos de las flotas del Atlán-

²⁹ Cito por la edición de Luisa López Grigera, 165. Para saber más sobre la posición de Quevedo respecto a su pensamiento político puede consultarse David García Hernán, *La cultura de la guerra y el teatro del Siglo de Oro*, 249.

³⁰ Elliott 153. Por ejemplo, en 1621, a treinta soldados del ejército de Flandes les concedieron hábitos de las órdenes militares.

³¹ *Ibíd.*, 172.

sabemos si Vélez y Quevedo vieron cumplidos satisfactoriamente sus objetivos, pero no cabe duda de que ambos pusieron su pluma al buen servicio del duque de Osuna.

JAVIER J. GONZÁLEZ

Escuela Superior de Arte Dramático de Castilla y León